

Socialización en el confinamiento

Moxie. Segundo ciclo de la ESO

Tras habernos pasado los últimos meses confinados en nuestras casas todos hemos descubierto cosas sobre nosotros mismos y la gente a nuestro alrededor. Nos hemos dado cuenta de muchas cosas, y de todas ellas, la que a mí más me ha sorprendido ha sido ver cómo afecta a las personas que se las impida socializar de manera normal.

Podemos decir sin lugar a dudas que en la cuarentena hemos echado de menos a amigos y familiares, pero, aunque nos cueste admitirlo, hay gente a la que no hemos añorado en absoluto, y gente a la que a pesar de conocerla poco, la hemos echado muy en falta. Creo que la cuarentena nos ha dado perspectiva en nuestras relaciones, nos ha hecho preguntarnos: ¿Quiero a esta persona o está en mi vida por costumbre? ¿Esa persona a la que hablo una vez a la semana es importante en mi vida?

Mantener contacto con alguien a distancia es complicado, por lo que hemos tenido que replantearnos nuestro concepto de amistad. Es un concepto muy complejo, pero más allá de la típica definición de “estar en las buenas y en las malas” para mí hay una cosa necesaria antes. Ser amigo de alguien significa echar de menos a esa persona cuando no estás con él, y que el sentimiento sea mutuo. Puede que haya gente con la que me relacione a diario, pero a la hora de la verdad, pasé meses sin hablar con ellos y no me afectó en absoluto, por lo que no creo que sean amistades que merezcan la pena.

Sabiendo eso podemos preguntarnos ¿Y cómo nos afecta que nos separen de nuestros verdaderos amigos? La respuesta es bastante simple. Mal. La cuarentena nos ha dado tiempo para pensar, lo que tristemente significa que nos ha dado tiempo para

ir a sitios a los que no deberíamos ir. Normalmente, cuando empiezas a pensar en cosas que no son buenas, están tus amigos para pararte, para recordarte lo que vales, los motivos para vivir. Estando cada uno en su casa este apoyo desaparece, lo que hace que, cuando por fin nos hemos podido ver en persona, estuviéramos todos con una salud mental peor que aquella con la que empezamos la pandemia.

Aunque es hipócrita decir que hemos estado completamente solos, ya que nuestras familias han estado confinadas con nosotros todo el tiempo. Pero, ¿ha sido eso una ayuda o un inconveniente?

La verdad es que, como todo, ha tenido sus cosas buenas y sus cosas malas. Estar con la familia en casa todo el tiempo nos ha quitado algo muy valioso, la privacidad. De repente había gente en casa todo el tiempo y, aunque intentamos respetar el espacio los unos de los otros, podía llegar a ser agobiante. Aparte de que estamos dando por sentado que hablamos de una familia estándar, no todo el mundo tiene una buena relación con sus familiares y no todo el mundo estaba en la misma situación económica, lo que podía complicar las cosas todavía más.

Por otro lado, esta cuarentena nos ha dado una oportunidad única para unirnos más a nuestras familias. A falta de amigos, no hemos tenido más remedio que recurrir a nuestros padres, hermanos, abuelos... en busca de apoyo y entretenimiento, lo que nos ha hecho conocernos mejor y reforzar los vínculos que hasta entonces dábamos por sentados.

Teniéndolo todo en cuenta podemos decir que la cuarentena ha sido una época mala, pero que nos ha dado la oportunidad de entender mejor cómo nos relacionamos con la

gente de nuestro alrededor. Nos ha hecho vivir en circunstancias muy excepcionales, así que ahora es nuestro trabajo coger esa esa experiencia, aprender de lo malo y quedarnos con lo bueno.